



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10543

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d. Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 23 DE DICIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

RIOJA

Vino superior á 10 ptas. docena de botellas.

Por la devolución de cada casco se abonan 25 céntimos.

Depósito: Plaza de Sevillano, núm. 1, al lado del Teatro Máiquez.

MATERIA AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para riego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos, Azadas, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CAMILO PÉREZ LUBBE
21, CASTELLINI, 12.

CUENTOS DE NAVIDAD

EL PREMIO GORDO

Haec ya muchos años, en una ciudad de Andalucía, había un mendigo que llamaba desde luego la atención por su porte, que no era nada vulgar, y luego por el ejercicio a que parecía estar eternamente entregado, como si su misión en el mundo fuese aquella. Cuando llegaba al sitio que había escogido de antemano para su diaria estación, dejaba su sombrero en el suelo, como indicando a las personas caritativas que en él podían depositar sus limosnas: luego se sentaba, sacaba una cuartilla de papel y un lápiz, y empezaba á trazar números, como un tenedor de libros en el libro mayor.

Cuando llegaba la noche, echaba mano a su sombrero y comenzaba a hacer una especie de arqueo, tomando nota de la suma a que ascendía la limosna recogida, y guardándola en el bolsillo se ponía en marcha hacia su humilde vivienda.

Era un mendigo bien singular aquel, y ya le manifestado antes que su porte llamaba la atención: llevaba con soltura una levita muy raída, un pantalón de corte moderno y sombrero de copa, como si hubiera nacido en la clase que acostumbra a vestir este traje: sus acciones eran finas y regulares, sus manos casi aristocráticas, iba siempre muy limpio, aunque remendado, y la edad no hacía mucha injuria en su altilada persona. Unos decían que estaba loco, otros que pretendían conocer su vida, aseguraban que había ocupado una gran posición, pudiendo ser ciertas ambas cosas.

Lo exacto es que, á causa sin duda de su aspecto simpático, pocas personas pasaban por su lado sin favorecerlo. No hay cosa como un enigma para llamar la atención, y aquel mendigo, en medio de su sencillez, era un enigma.

Varias personas, más curiosas que la generalidad, se propusieron descubrir la incógnita, y entre

ellas manifestaba más encarnecimiento un caballero, que parecía de la misma edad que el mendigo, el cual solía bajar muchas tardes donde el mendigo se encontraba. Aquel individuo siguió al mendigo en más de una ocasión; supo que vivía en compañía de su mujer y seis hijos, que comían absolutamente lo necesario para no morir de hambre, y que se vestían aquellos desgraciados en esa gran exposición llamada las «Américas» que existen en todas las grandes poblaciones.

Pasaron algunos meses. Una tarde los que bajaban por el sitio donde el mendigo se sentaba, no lo vieron; a la tarde siguiente no acudió tampoco, y desde entonces nadie volvió a saber de él. Todo el mundo le olvidó. ¿Quién va a ocuparse de la desaparición de un mendigo?

Solo el caballero en cuestión decía para su capote:

«Habrá fallecido el desgraciado? Pasando por una lotería donde acostumbraba a jugar, preguntó si conocían al agraciado del premio mayor de Navidad que hacía unos días se había jugado.

—¡Ah! contestó aquel—un pobre mendigo, no ha podido disfrutar de su suerte.

—¿Pues cómo? —Yo tenía siempre apuntado por curiosidad el número que llevaba ese infeliz que le refero: las vísperas de hacerse el sorteo de Navidad, tomó tres décimos del billete que ha salido con el premio grande.

—¡Pardiez! —Chocóme que no viniera por aquí, según acostumbraba a ver la lista, y preguntando á las gentes del barrio, que le conocieron, supe que el mismo día del sorteo, al ver premiado su número en el local donde aquel se verificó, había sufrido una congestión que le llevó al otro mundo, sin dejarle tiempo para disponer del dinero que legítimamente era suyo, y será para sus hijos que le necesitan.

—¿De manera que ese desventurado ha vivido por la lotería y ha muerto de la lotería?

—Exactamente se ha llevado al sepulcro su combinación, y probablemente lo habrán enterrado de limosna, y sus hijos, quizás no tengan ni que comer, siendo poseedores de ochenta mil duros.

¡Triste Navidad!
MANUEL VALERA GARCIA.
(Prohibida la reproducción.)

TIJERETAZOS

Para pesimista el «Heraldo». Si el gobierno permanece como ahora augura males sin cuento.

Y si echa por otro camino y sobreviene una guerra desastrosa, caerán también sobre nosotros aquellos males.

Caramba, colega, déjenos usted un momento de respiro y, sobre todo, déjenos abrigar alguna ilusión de que ha de pasar más ó menos tarde esta constelación de desdichas que nos aflige.

De todos esos males echa el colega la

culpa á los señores que han pasado por el gobierno de la nación.

Tiene la palabra el señor Canalejas. También él ha sido ministro y nada se ha remediado durante su mando.

Hablar de esas cosas es hablar de la mar.

Porque el señor Moret ha pronunciado un discurso en Valencia, y tratando de los actuales problemas los ha expuesto recargados de tintas sombrías dice «El Nacional» que el orador tiene la cabeza á pájaros.

Ojalá fuese así. Pero fíjese «El Nacional» en que todos los españoles piensan lo mismo que dice el señor Moret.

Es decir, menos los hombres de «El Nacional», que parece que viven en el limbo, según lo satisfichotes que se muestran.

«El Correo Gallego» de Ferrol, se ocupa en su artículo de fondo del general Bonifacio, jefe de la revolución filipina.

¿General? Se ha equivocado el colega. Ese personaje bufó, que pasea por el terreno rebelde con traje semimilitar y semieclesiástico, es el rey del archipiélago filipino.

Así se titula él mismo, pavoneándose dentro de su capa pluvial.

De modo que hará bien «El Correo Gallego» no rebajando á Bonifacio I, rey de los tagalos hasta el momento que lo ensarte una bayoneta ó que lo enfle un Maússer.

CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO: Los heraldos de Nochebuena.—Tristezas y lágrimas.—D. Manuel Becerra.—Literatura.—El tempor y el meridionalismo en los teatros.

Los escaparates están repletos de fantásticas construcciones de confitura y de caprichosos juguetes: en la plaza de Santa Cruz han levantado ya los barracones donde se venden los nacimientos, y en las calles y en las casas nuestros timpanos resientense á tanto sufrir el continuado «tun tun» producido por los tambores y panderos de los niños.

Estamos próximos á los días de las grandes alegrías y de las grandes tristezas; mejor dicho, á los días de los recuerdos amargos.

¿Quién al ver las infantiles algazaras ó escuchar la vocécita de ángel de un niño que pide un árbol de Noél, un nacimiento, un tambor, una cajita de dulces, no recuerda al nene perdido, á la época en que también mortificaba el deseo de poseer tales cosas?

Las tiendas de los Miras y demás turroneros allicantinos, más ó menos auténticos, y las confiterías, nos anuncian la noche en que los padres, los hijos, los tíos, los nietos, los hermanos se reúnen para celebrar la fiesta imborrable de la venida del Mesías.

Esos industriales se quejan este año de la falta de venta; ¡y cómo no, si hoy nos falta lo principal para que los próximos días sean tan alegres como de costumbre!

En muchos hogares hay un hueco doloroso; en las mesas no habrá un espacio desocupado, porque entre todos los que á su alrededor se sienten procurarán ocupar el sitio del ausente; pero, esto no obstante, allí, donde él acostumbraba á sentarse, se verá el vacío, el puesto vacante, y las lágrimas afluirán á los ojos, amargarán la cena, y de lo más profundo del corazón saldrán que-

jidos, que significan: ¡vivirá! ¡tendrá que comer esta noche! ¡estará enfermo! ¡Cuántas lágrimas habrá esa noche en los hogares! ¡cuántas maldiciones caerán sobre la guerra y los que la han provocado!

Que aquéllas sirvan para dar pronto el triunfo á nuestras armas, y para sacar del error á nuestros enemigos.

Entre los hombres públicos que han logrado captarse el cariño del pueblo, figura D. Manuel Becerra.

Hijo de familia pobre, su tesón y su talento vencieron los escollos que se presentaban á los que anhelan posición y gloria.

En sus mocedades figuró en el partido político más avanzado, y aún cuando su oratoria no era la del tribuno que electriza á las masas por su fogosidad, consiguió ser el alma de los honrados progresistas, ya que no por la palabra, por el corazón magnánimo y belicoso que poseía.

Varias veces ha sido ministro; siempre brilló por su honradez sin tacha y por su gran españolismo. Patriota antes que nada, él fué el que á los desplantados de un diplomático norteamericano puso límite con enérgica contestación.

Hombres de su temple nunca debieran faltar para bien de la patria; mas, por desgracia, la pérfida maldita nos los arrebató como acaba de hacerlo con don Manuel Becerra, uno de los pocos ejemplares que hasta hoy han llegado, de aquellos patriotas que en la tribuna, en la prensa y en la barricada defendieron la libertad.

¡Descanse en paz el ilustre y honrado político!

El magnífico poema que con el título de «La Iberiada» está publicando en prosa D. Manuel Lorenzo D'Ayot y de cuyos cantos anteriores ya emitimos nuestro modesto juicio, ha sido aumentada con el canto V, dedicado á Sevilla.

El Guadalupe, Velázquez y Murillo, La Giralda, Becquer, el Alcázar, Valero, La Cartuja, Lista y Ayala, San Fernando y San Isidoro, Susillo, Itálica, son otras tantas bellísimas y sentidas estrofas, ora escritas bajo la impresión sublime de las grandiosidades de la Naturaleza, ora influido por la impresión dulcemente avasalladora del ingenio maravilloso de hombres preciares, ya nutrido de poética tristeza al contemplar las soberbias ruinas de la «Itálica famosa», que dijo el poeta, ya influido por las soberbias grandiosidades de monumentos arquitectónicos de gran valor artístico, de monstruosa fábrica.

Estilista irreprochable el Sr. D'Ayot, de imaginación fecunda y poética, ha impreso en su Canto á Sevilla la originalidad, la fluidez, la poesía de que ha hecho gala en los anteriores.

En los cantos publicados de «La Iberiada, Invocación, Toledo, Cataluña, Aragón, Córdoba y Sevilla», no hay la regularidad armoniosa del ritmo poético que dan los vates á sus poemas; pero hay acaso más sonoridad, más puro colorido: si de algo peca el ilustre escritor, es de inspiración exuberante que algunas veces le hace concebir imágenes atrevidas, pero hermosas.

«La Iberiada», es un poema magnífico; para ologiarle toda alabanza es poca; hay que leerlo para comprender y admirar sus bellezas.

Al fin nos vemos libres de la lluvia; las calles ya no se parecen á esas carreteras de tercer orden que solo se cubren de grava de lustro en lustro.

Ya podremos recorrer los paseos y tomar ese sol otoñal que entibia la atmós-

fera, y que en la presente estación parece ser sávia que nutre de glóbulos rojos nuestra sangre, por la pasión con que deseamos recibir sus benéficos rayos.

Hasta tres grados bajo cero ha descendido el termómetro; mas no se crea que eso ha sido jarro de agua para nosotros. Lejos de adormecer nuestro meridionalismo, tan baja temperatura, parece haberlo excitado, según hemos discentido y fantaseado estos días.

Con los calorosos comentarios provocados por las osadías y brutalidades de Cameron y colegas, han alternado las discusiones acerca del premio que merece esa noble señora á quien el cariño de esposa convirtió en hermana de la Caridad, en madre amantísima de los gloriosos soldados de Wad-Ras; dejando estas polémicas espaciao, si bien pequeño, al tan traído y llevado asunto de la plaza vacante que dejó en el Conservatorio el fallecimiento de doña Teodora Lamadrid, y otro, aún más reducido, al silencio con que se ha dejado pasar el centenario de Bretón de los Herreros.

En los teatros también hemos tenido mucho de que hablar.

Vieo celebró su beneficio poniendo en escena «O locura ó santidad», obra en que siempre brilló, que según nuestro humilde parecer es de las que hoy puede representar con éxito grande y seguro—y «La Capilla de Lanusa», consiguiendo en ellas todo lo que él quiere, cuando dice «Allá voy».

La Asociación de la Prensa, celebró su anual velada en el Real, con gran provecho para su causa y para los que á la fiesta concurrieron.

Los fracasos han continuado en los teatros del género «chico», pero algo se ha registrado que ha merecido y hecho escuchar aplausos sinceros.

«La Rapaza» y «El último drama», son las obras que de tales honores han sido objeto. Aquella es una zarzuelita de libro endoble y de partitura original, inspirada y de larga vida por sus muchos méritos; esta es un motico para hacer reír, que si bien carece de sal fina y brillante, no es rechazable porque entretiene y es culta.

Los autores de «La Rapaza», son nuestro compañero en la prensa señor Jaques y el maestro Zurrón, y el del «El último drama», D. Miguel Echegaray.

Nuestra enhorabuena á los tres.
JULIO ABRIL.

DESAGÜES

El último número de «El Minero de Almagrera» dice lo siguiente respecto á los desagües de aquellas zonas mineras:

Almagrera.—Desde que publicamos nuestro anterior número, la lumbrera que se perfora con objeto de dar ventilación á la galería receptora de las aguas de la sierra, ha avanzado considerablemente si se tiene en cuenta las muchas dificultades que se presentan á cada paso y que hay necesidad de vencer para poder ganar mayor profundidad. Nuestras noticias alcanzan á la mañana del 18, en la qual tenía el taladro 91,60 metros, habiéndose por lo tanto conseguido en los últimos cinco días, un avance mayor de 10 metros. Es posible que antes de que termine el próximo mes de Enero, si obstáculos inesperados no aparecen, se haya logrado la comunicación que tanto anhelamos y entonces, se proseguirá la continuación de la galería hacia el interior de la Sierra. Ante el temor de que este deseado momento venga que sufrir retrasos porque aparezcan en la apertura